

## La alegría de la Cuaresma

Hay quien va vendiendo por ahí que la Cuaresma son días tristes, de penitencia, ayuno y caras largas, y que ese planteamiento, en la sociedad actual, ya no tiene cabida. Hay que superar las viejas tradiciones, proponen, quedándonos sólo con la parte cultural o folklórica: los cultos de las hermandades entendidos como magníficas coreografías, las colas en las viejas tiendas de capirotos, el olor a torrijas, o los niños pidiendo cera.

Todo lo contrario, los días de Cuaresma son días de alegría interior, la que se siente en el reencuentro con un amigo al que hacía tiempo que no veíamos, o al recuperar la relación perdida, o enfriada, con alguien de nuestra familia. Días para reorganizar nuestros afectos y nuestra relación con Dios Salvador y con su Madre. Para ponderar la actuación insólita de un Dios que se hace hombre y se entrega para recuperar nuestro amor.

Hace unos días se celebró el besamanos de una Hermandad que me resulta especialmente entrañable: la Soledad de San Lorenzo. En la Capilla, al fondo, el frontal del paso, con la Cruz y el sudario, y delante, al pie del paso, la Virgen recibiendo a sus hijos. No sé cuál era la idea de los priostes que montaron el besamanos; pero para mí estaba clara. La Virgen, en su deseo de acercarse a sus hijos, como Madre que es, había bajado del paso para recibirlos poniéndose a su nivel, a nuestro nivel. ¿No es eso lo que hacen todas las madres en la Tierra con sus hijos pequeños?, se agachan para que el niño la pueda abrazar.

Es ese gesto de acercamiento de la Virgen hacia nosotros el que marca la Cuaresma. Como el padre del hijo pródigo, que salía todos los días a ver si volvía y, cuando lo ve a lo lejos, corre hacia él y se lo come a besos.

Cuaresma. Tiempo de reflexión y acercamiento a Dios, que nos espera impaciente; y, si no somos capaces o nos da vergüenza acercarnos a Él, siempre podremos cogernos de la mano de su Madre, para que nos acerque.

Como dice la copla:

Yo sé de un camino llano  
por donde se llega al cielo  
con la Virgen de la mano.

Cuaresma: alegría de comenzar de nuevo.